

Perfil del Programador
Musical de Radio Educación

Agosto 2002-Marzo 2010

INTRODUCCIÓN

Radio Educación, por su definición original, es un proyecto radiofónico de carácter educativo y cultural. Una de las partes medulares sobre las que se apoya este proyecto es la música que se transmite dentro de su espacio.

Desde sus inicios, el perfil musical de Radio Educación ha ofrecido una alternativa de difusión que hasta la fecha es única dentro del cuadrante radiofónico mexicano. No existe ninguna otra radiofusora en la que sea posible escuchar el enorme abanico de posibilidades musicales que ofrece nuestra emisora de manera cotidiana. En este sentido, la Programación Musical de RE ha constituido desde siempre una alternativa indispensable para un amplio público también diverso.

La Programación Musical de Radio Educación, no obstante el vasto universo cultural e histórico dentro del que se inscribe, puede resumirse a grandes rasgos en cuatro características distintivas: calidad, diversidad, novedad y contenido meta-musical. Huelga decir desde luego que si bien las situaciones sociales y culturales se han modificado sustancialmente desde el nacimiento de la emisora, estas cuatro directivas permanecen como una constante definitoria de lo que es y ha sido el perfil musical de Radio Educación.

No menos relevante es la función que Radio Educación desempeña como promotor y difusor de compositores e intérpretes fundamentalmente mexicanos que, no obstante su evidente calidad e interés, no encuentran cabida en otros canales de comunicación, ya sea por la incipiente de sus carreras, o bien porque su trabajo no resulta compatible con la línea que manejan estos medios.

Dado el carácter educativo y cultural de Radio Educación, la emisora no puede permitirse el lujo de conformar su programación al aire con base fundamental en la confluencia de la oferta y la demanda culturales, por llamarlas de alguna manera. Radio Educación debe partir de una plataforma de conocimientos en profundidad sobre los temas que integran su discurso radiofónico, y ofrecer a su auditorio no un paquete premasticado de verdades hechas, sino un universo real de opciones entre las que el escucha pueda elegir de una manera informada, y con las que pueda fortalecer y ampliar su perspectiva cultural.

LA PROGRAMACIÓN MUSICAL

Ante un auditor superficial la Programación Musical de Radio Educación podría aparecer como una secuencia inconexa de piezas musicales más o menos largas, eslabonadas más o menos al azar, y cuyo único propósito es, precisamente, la ausencia de cualquier propósito. La elaboración diaria de la Programación Musical en Radio Educación es de hecho un asunto mucho más serio y complicado que esta esquematización.

Tradicionalmente la programación de nuestra emisora se constituye de la siguiente manera: la Dirección de Producción asigna los espacios de transmisión diaria que serán ocupados por las producciones locales y foráneas, ya sean grabadas o en vivo. Esto da por resultado una pauta llamada Carta Programática y que en la mayoría de los casos refleja lo que será la estructura real de la transmisión al aire. Es en este punto que se inicia la tarea del Programador Musical.

Podría pensarse que el trabajo del Programador Musical consiste en rellenar los "huecos" que existen entre programa y programa dentro la transmisión diaria de la emisora. Esto es cierto sólo en el sentido más primitivo. La Programación Musical es en realidad un prolongado discurso que obedece las leyes tanto del lenguaje radiofónico como del lenguaje musical, y por tanto su campo expresivo participa de las posibilidades y los constreñimientos de ambos lenguajes.

Estos mecanismos de creación y sus limitantes pueden agruparse esquemáticamente en dos categorías. Por un lado están aquellas reglas que se derivan de la naturaleza propia del material y del medio con que se está trabajando, y de sus presupuestos definitorios. Son reglas claras y cuantificables, y constituyen por tanto el grueso de este documento. Por otro lado encontramos los mecanismos que, al no involucrar el razonamiento consciente, se inscriben dentro del ámbito de lo subjetivo y no se prestan a un análisis sistemático y formal. Son éstas últimas las que constituyen la esencia misma del trabajo creativo.

Las primeras reglas de orden radiofónico a las que se sujeta la Programación Musical en Radio Educación provienen de las premisas generales de su perfil básico: calidad, diversidad, novedad y contenido meta-musical. Comentaremos brevemente cada una de ellas.

Calidad: Esta es una característica que, salvo excepciones a las que se alude más adelante, constituye una constante en la Programación Musical de Radio Educación. Calidad es cuanto a composición, interpretación, arreglos, grabación, contenido musical y semántico, etc., y en general todos los parámetros que definen un producto musical-radiofónico.

Diversidad: El objetivo aquí es abarcar lo más ampliamente posible, dentro de la transmisión diaria, las distintas manifestaciones que constituyen el acervo musical del mundo conocido a través de sus diversas etapas de desarrollo. La Programación Musical debe integrar esta diversidad de corrientes en proporciones cuyos criterios se comentan posteriormente.

Novedad: La Programación Musical debe ser el reflejo del dinamismo que es característica medular de la música universal. De ahí la necesidad de incorporar en la medida de lo asequible los desarrollos más recientes en cuanto a nacimiento, evolución y fijación de los diversos géneros musicales que maneja nuestra emisora.

Contenido Meta-Musical: Esta característica está estrechamente ligada con la naturaleza educativa de la emisora. La Programación Musical, mediante su propio desarrollo interno debe trascender el nivel meramente recreativo para ofrecer una visión más profunda de los diferentes aspectos que conforman el fenómeno musical. Este punto adquiere mayor importancia si el material que se aborda es, por ejemplo, música muy alejada de nuestra experiencia cotidiana.

Los aspectos que hemos considerado hasta ahora inciden en el contenido global que debe presentar toda Programación Musical. Abordaremos ahora tres aspectos fundamentales que tienen que ver más con su estructura interna: el balance, la temporalidad y la continuidad.

Entenderemos por balance de una programación la medida en que diversos géneros musicales están representados dentro del tiempo total de la transmisión musical diaria. Estas proporciones están determinadas principalmente por los siguientes parámetros.

Énfasis Nacionalista: Entre los objetivos centrales de Radio Educación están el de promover y difundir las numerosas facetas que integran la cultura nacional. En el caso concreto de la Programación Musical, la

prioridad debe recaer sobre la música mexicana en todos sus géneros y expresiones.

Cercanía Cultural: Esta es una extrapolación del punto anterior. Generalmente hablando la presencia cuantitativa de los géneros musicales se da en razón inversa a la distancia que los separa de nuestra propia cultura. Así por ejemplo la música mexicana o la latinoamericana tendrán más presencia dentro de la Programación Musical que la japonesa o la maori, por ejemplo.

Unicidad: Este un aspecto importante, ya que con frecuencia Radio Educación es depositaria de materiales musicales que son únicos. Es el caso de eventos irrepetibles para los cuales no existe otro testimonio permanente que la propia grabación única. En estos casos, dadas la importancia del material y las condiciones no siempre favorables en las que se registra, la calidad de grabación o de interpretación pasan a un segundo plano en el momento de integrarlas a la Programación Musical.

Disponibilidad: En algunas ocasiones la representatividad de algún género se ve restringida por la existencia física de material grabado dentro de la fonoteca de la emisora.

La temporalidad y la continuidad son dos aspectos de la Programación Musical que están estrechamente relacionados. El primero responde a la pregunta ¿qué se programa a qué hora?, y el segundo a ¿qué puede programarse después de qué?.

El primer aspecto es altamente subjetivo. Suponer que a alguna hora determinada del día el radioescucha medio presenta un perfil preferencial específico no es sino una simplificación que por definición resulta esquemática. Derivar por ejemplo un perfil mayoritario de intereses musicales a partir de una encuesta porcentual de preferencias por horarios, ocupaciones, estratos económicos, etc., es dar por supuesto que la preferencia musical es un parámetro que puede determinarse con alguna certeza mediante el sencillo expediente de otorgar valores fijos a las categorías consideradas. Esto equivale a sustituir todo un rango graduado de valores, (o sea el de cada categoría), con otro simplificado que se reduce a solamente dos, es decir, a la presencia o ausencia del valor porcentualmente mayoritario. Esto es ya una simplificación excesiva. Si además tomamos en cuenta que al combinar varias categorías el efecto es multiplicativo, es claro que el modelo resultante debe ser manejado con grandes reservas.

Así pues, fuera de algunas convenciones que se derivan del sentido común, el programador opta casi siempre por evitar este espinoso asunto, y procura enfocar sus esfuerzos a la coherencia en el discurso musical de la propia programación, más que sobre las preferencias hipotéticas de un hipotético modelo de radioescucha.

Pasamos ahora al tema de la continuidad. ¿Cómo eslabona el programador la música que elige?. El mecanismo, en su faceta no subjetiva, es muy sencillo: Toda obra musical es susceptible de ser aprehendida con un cierto grado de precisión mediante el uso de un conjunto predeterminado de parámetros cuya naturaleza depende del servicio que estos parámetros deban prestar. En el caso de la Programación Musical de Radio Educación los que se han revelado más útiles para propósitos de continuidad son, entre otros,

- ❖ el género,
- ❖ el ritmo,
- ❖ la textura musical,
- ❖ el origen geográfico o cultural,
- ❖ la época y el contexto histórico,
- ❖ el idioma, en el caso de la música vocal, y
- ❖ su contenido semántico.

Así pues, para lograr la continuidad en el desarrollo de la programación, el Programador normalmente procura mantener fijo uno o más de estos parámetros durante las transiciones. A mayor número de parámetros fijos, mayor suavidad en el cambio. Cabe notar aquí que si bien la continuidad es el modo más frecuente de manejar el desarrollo de una programación, no se excluyen los saltos ni los contrastes súbitos que en ciertos puntos son un recurso expresivo válido e incluso deseable para darle vida al discurso musical.

Otro aspecto relevante dentro de la continuidad es el de la duración de los bloques que abarcan un solo tipo de música. En un estilo de programación idealista los bloques simplemente no deberían existir. La temática musical iría variando gradualmente de un modo tal que nunca percibiría un cambio cualitativo. Este tipo de programación es inoperante a largo plazo, en primer lugar por su gran carga de monotonía, y en segundo lugar porque impide al programador la posibilidad de abordar ningún género a profundidad, reduciendo la programación a un mero desfile superficial de música.

Así pues varias veces a lo largo de la programación, el discurso musical se detiene en cierto punto, y aborda con mayor detalle algún o algunos de los aspectos de la música que se está tratando en ese momento, con el objeto de ofrecer un panorama más rico y complejo de ese fenómeno musical en particular. La duración de este alto en el discurso depende tanto de la riqueza del tema que se trate, como de su interés intrínseco.

Hasta aquí hemos considerado apenas los principales mecanismos para elaborar una programación, considerándola principalmente en su aspecto no subjetivo. Restan todavía una serie de condicionantes que por derivarse de manera evidente de las circunstancias de nuestro medio radiofónico en particular, por obedecer al sentido común, o por tratarse de puntos altamente subjetivos, rebasan el ámbito de este documento en particular, y por lo tanto no se abordan. Baste reiterar que la Programación Musical es un producto complejo que involucra una enorme carga de creatividad, una gran dosis de cultura general, y un manejo muy conciente de los lenguajes radiofónico y musical.

EL PROGRAMADOR MUSICAL

El Programador Musical, cubre principalmente dos funciones relacionadas con el quehacer musical de la emisora. Es en principio el encargado de elegir la música que se transmite al aire durante los espacios que no ocupan las producciones propiamente dichas. Es ésta su carga fundamental de trabajo y su principal responsabilidad, y el modo como la cumple fue detallado en el apartado anterior.

El Programador Musical es también el principal responsable del contenido de la fonoteca musical de la emisora, tarea que realiza del siguiente modo: el programador selecciona y sanciona el material musical que ingresa a la emisora a través de los canales habituales de adquisición: préstamos o donaciones, ya sea del público o de instituciones a fines dentro y fuera del país, adquisiciones que realiza la propia emisora, grabaciones hechas en estudio o en locación, etc. Además de todo esto, por tradición el Programador Musical se ha auto impuesto la tarea de enriquecer la fonoteca de la emisora mediante la aportación que hace de su material fonográfico particular, ya que Radio Educación, como regla general, carece de los medios económicos suficientes para mantener por sí sola vigente y actualizado el contenido del acervo.

Para llevar a cabo estas dos funciones fundamentales, el Programador Musical debe poseer varias características indispensables. Antes que nada, una amplia cultura musical que le permita manejar con fluidez todas las expresiones musicales humanas a través de la historia y la cultura. En segundo lugar, un conocimiento profundo del lenguaje radiofónico y de todos los aspectos que involucra la producción en radio. Y en tercer lugar gran capacidad creativa e imaginativa que impida que la Programación Musical se convierta en un proceso mecánico incapaz de ofrecer una mínima dosis de novedad y sorpresa.

Dado que el medio musical no es un universo estático, el Programador Musical requiere de una actualización incesante en sus conocimientos, tanto en lo que se refiere a la música misma, como al entorno en que ésta se produce. Esto implica una revisión y una investigación continuas de los materiales discográficos y bibliográficos que nutren el mercado, así como un monitoreo constante de sus tendencias y evoluciones.

El trabajo, pues, del Programador Musical, comporta tres vertientes principales: es un trabajo especializado, es un trabajo creativo, y aunque para algunos sectores esto no es claro, es un trabajo artístico-musical (el músico organiza sonidos y silencios para crear una pieza musical y el Programador Musical organiza piezas musicales para crear una programación musical). Son estos tres aspectos que no pueden dejarse de lado en el momento de considerar y evaluar las actividades que realiza el Programador Musical como aporte a ese enorme proyecto tan querido de todos nosotros que es Radio Educación.